

COSTISMO Y UNIÓN PATRIÓTICA: EL CASO DEL PERIÓDICO *LA TIERRA* DE HUESCA DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930)

ANTONIO ALCUSÓN SARASA¹

Sería demasiado fácil —y por eso creo que inútil— traer aquí una larga serie de citas de Costa, Ganivet, de Balmes, coincidentes todos en la necesidad del advenimiento de una dictadura... No hay que citar, porque de todos son conocidas, las palabras proféticas de Joaquín Costa en su «Política quirúrgica» y otros trabajos, sobre el «Cirujano de hierro» que España necesitaba.²

José María Pemán

INTRODUCCIÓN

El presente artículo está inserto en mi proyecto de tesis doctoral, el cual consistirá en un análisis de la vida política y sus diferentes culturas políticas en Huesca y su provincia entre 1914 y 1931,³ es decir, comprendiendo la crisis de la Res-

¹ Este trabajo se ha realizado gracias a una beca FPU del Ministerio de Educación, y se encuentra inmerso en el grupo de investigación consolidado «Usos públicos de la historia/Aragón» (UPH/ARA/Ref. H23) con el Dr. Carlos Forcadell como investigador principal.

² José M.^a Pemán, *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*, Madrid, 1929, p. 16, texto y nota 1; citado en Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa*, PUZ, Zaragoza, 1989, p. 322. Para profundizar en el pensamiento y trayectoria de Pemán como ideólogo de la Dictadura primorriverista *vid.* la tesis doctoral de Gonzalo Álvarez Chillida, *José María Pemán: pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, PUC, Cádiz, 1996. Para analizar otros ideólogos como Maeztu y Pemartín, *vid.* respectivamente, Pedro Carlos González Cuevas, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2003, y Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Comares Historia, Granada, 2006.

³ Un resumen de la amplísima bibliografía sobre el término cultura política en Miguel Ángel Cabrera, «Cultura política e Historia», *Documento de trabajo del Workshop de la IFC*, Zaragoza, junio de 2009 (inédito), 60 pp. Más concretamente y de más fácil acceso, Javier de Diego Romero, *Imaginar la República. La cultura política del republicanismo español, 1876-1908*, CEPC, Madrid, 2008, pp. 33-67. Otro trabajo de interés para nuestra tesis, Manuel Suárez Cortina, «Las culturas políticas del liberalismo español,

tauración y la Dictadura de Primo de Rivera, así como el último año de la Monarquía de Alfonso XIII hasta la proclamación de la Segunda República. Más concretamente este trabajo amplía una serie de tesis que adelanté en mi Diploma de Estudios Avanzados: «El periódico *La Tierra* de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930): propiedad agraria y opinión pública»,⁴ las cuales viene a matizar y ampliar.

En este orden de cosas, este estudio no pretende un análisis sistemático de la utilización del pensamiento costista durante la Dictadura de Primo de Rivera sino limitar este asunto al caso concreto del periódico *La Tierra* de Huesca, órgano oficial de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón (ALGAA); y oficioso de la Unión Patriótica entre 1923 y 1930, aspecto que consideramos suficiente para corroborar nuestra hipótesis de trabajo.

Así, la tesis fundamental que defendemos en este artículo es que el costismo se convirtió en uno de los principales vectores ideológicos que la Dictadura puso en marcha en Huesca y su provincia con el objetivo de movilizar y renacionalizar en torno suyo a la mayor parte de los sectores sociales oscenses, desde la pequeña y mediana burguesía urbana hasta los pequeños campesinos parcelarios y los jornaleros sin tierra, aprovechándose del especial predicamento que tenía el *León de Graus* en esta provincia en todos los sectores sociales y políticos de izquierda a derecha. He aquí que la Dictadura y sus bases sociales afines en la provincia —la gran propiedad terrateniente de la ALGAA y la burguesía media católica urbana— pretendieran ampliar sus apoyos y legitimarse con la utilización política del costismo, todo ello gracias a la inestimable colaboración del hermano del grausino, Tomás Costa.⁵

A continuación, podemos ver en el presente trabajo la diferente utilización política del costismo por parte de la Dictadura en sus dos periodos, el Directorio Militar (septiembre de 1923 a diciembre de 1925) y el Directorio Civil (diciembre

1808-1931», en José Miguel Delgado Idarreta (coord.), *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 34-61.

⁴ Publicado en versión artículo gracias a una ayuda a la investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA) para el curso 2006-2007. Vid. Antonio Alcusón Sarasa, «El periódico *La Tierra* de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)», *Argensola*, 117 (2007), pp. 189-199.

⁵ Es conocido que las primeras relaciones entre el Manuel Camo republicano posibilista y el primer Joaquín Costa fueron bastante afectuosas y coincidentes en la crítica al sistema de la primera Restauración dominada por los conservadores. De todas formas, conforme las huestes camistas fueron introduciéndose en el Partido Liberal, la situación cambió. Vid. Carmen Frías Corredor, «Primeras campañas políticas de Costa (1891-1896)», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 5 (1988), pp. 121-136. Contexto que heredó el Directorio Liberal a la muerte del senador vitalicio Camo en 1911 —el mismo año que don Joaquín—. No obstante, la muerte de ambos vino a suavizar la actitud del liberalismo oscense y su medio de expresión, *El Diario de Huesca*, que comenzó a rescatar su figura, sobre todo tras la aprobación de los Riegos del Altoaragón en 1914. Para todas estas cuestiones, vid. Carmen Frías Corredor y Miriam Trisan Casals, *El Caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, IEA, Huesca, 1987, y Miriam Trisan Casals, «El cacicato liberal estable: elecciones en Huesca de 1898 a 1914», *Argensola*, 96 (1983), pp. 311-324.

de 1925 a enero de 1930), en los cuales varió el uso y abuso público de la figura y el pensamiento de Joaquín Costa. No obstante y para no alargarnos demasiado, para el primer periodo vamos a insistir especialmente en el año 1924, y para el segundo en el año 1929, ambos de especial relevancia y por ser característicos y representativos del diferente uso público del costismo por parte de las nuevas élites al servicio de la Dictadura primorriverista.

EL DIRECTORIO MILITAR (1923-1925)

En este periodo la utilización política por parte de la Dictadura del pensamiento y figura de Joaquín Costa fue máxima, no solo a nivel local o regional, sino nacional, gracias a que Primo de Rivera se reivindicó a sí mismo como el «cirujano de hierro» que Costa reclamó en algunos de sus escritos y que autores como Tierno Galván aprovecharon para enunciar la tesis del Costa prefascista.⁶ Sin embargo, este uso público del costismo en Huesca no surgió de la nada, ya que los sectores agrarios y conservadores oscenses que alcanzaron el poder político en septiembre de 1923, gracias al golpe de Estado, llevaban por lo menos desde 1914 —y sobre todo entre 1920 y 1923— apropiándose de la figura de Costa para desprestigiar a las élites liberales y difundir su pensamiento con mimbres autoritarios y corporativos.⁷ Fruto de todo esto fue que el órgano de expresión de estos sectores, el periódico *La Tierra*, recibiera con alborozo la proclamación, en octubre de 1923, de alcalde de Huesca de Manuel Bescós —más conocido en su nombre literario *Silvio Kossti*— regeneracionista gran amigo de Costa, además de germanófilo durante la Gran Guerra, y con un tenue republicanismo y regionalismo, que le llevó a colaborar inicialmente con la Dictadura; no obstante,

⁶ Vid. Enrique Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo*, Berna, Barcelona, 1961. Tesis matizada a favor del pensamiento populista en Jacques Maurice y Carlos Serrano, *J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Siglo XXI, Madrid, 1977, pp. 132-142. Y en el magnífico artículo de Alfonso Ortí, «Para analizar el populismo: Movimiento, ideología y discurso populistas. (El caso de Joaquín Costa: populismo agrario y populismo españolista imaginario)», *Historia Social*, 2 (1988), pp. 75-98. Para encontrar tesis contrarias como la relación del costismo con el anarquismo y el republicanismo federalizante, vid. el estudio realizado, eso sí, desde la filología, de José Domingo Dueñas Lorente, *Costismo y Anarquismo en las letras aragonesas. El grupo de Talión (Sambanlat, Alaiz, Acín, Bel, Maurín)*, IEA, Huesca, 2000. No obstante y para lo que aquí interesa, el mejor estudio es el de Eloy Fernández Clemente, «Retórica regeneracionista y pseudocostismo en la Dictadura de Primo de Rivera», en Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa*, PUZ, Zaragoza, 1989, pp. 321-350.

⁷ He analizado este proceso en las elecciones a diputados de 1923 en las que los agrarios no dudaron en coaligarse con catalanistas y republicanos radicales, bajo el paraguas de una candidatura «Agraria» con el objeto de derrotar a los liberales en sus distritos a toda costa. Vid. Antonio Alcusón Sarasa, «Agrarios contra liberales: las elecciones a diputados en la provincia de Huesca en 1923», en Carmelo Romero y Alberto Sabio (coords.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, IFC, Zaragoza, 2009, pp. 271-282.

conforme esta fue institucionalizándose ya en abril de 1924, dejó la alcaldía en beneficio de sectores sociales menos díscolos como los «hombres nuevos» de la burguesía urbana católica aupada por los grandes terratenientes de la ALGAA.⁸

La nueva situación política tendió a estabilizarse a lo largo de la primavera de 1924, una vez pasados los ardores regeneracionistas de *La Tierra*, que llegó a propugnar ante el mismo dictador la encarcelación de algunos dirigentes liberales en los primeros meses del golpe. El régimen vino a dar los primeros pasos hacia su institucionalización con la nueva Ley Municipal, demostrando su voluntad de permanecer en el poder, lejos de los cien días que proclamó el general en su manifiesto a la nación del 13 de septiembre.⁹ Todo esto, en una provincia en la que la Unión Patriótica se formó en fecha tan temprana como el 8 de marzo de 1924, aunque se reorganizara el año siguiente, y con la ALGAA disuelta políticamente dentro de la misma, fruto de su obsesión por eliminar de la provincia todo lo que oliera a «liberalismo».¹⁰ Todo ello bajo la batuta e inspiración de Manuel Banzo Echenique, exdirector de *La Tierra* en sus tiempos del PSP y jefe de la UP provincial.

En este orden de cosas, *La Tierra* inició en 1924 una campaña de difusión de la obra de Costa francamente interesante, aunque escorada, claro está, hacia sus intereses más reaccionarios, pero con el objetivo de ganarse a los liberales y republicanos más moderados a su causa. Aquí destacó la labor proselitista de Tomás Costa como podemos ver en este fragmento llamando desde LT a la integración de todos los agrarios en la UP:

⁸ Las vicisitudes de la vida política oscense en este periodo en Eloy Fernández Clemente, *Gente de Orden: Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Ibercaja, Zaragoza, 1997, tomo I: *La política*, en especial, pp. 172-180. Más concretamente, la vida local de la capital ha sido tratada en José M.^a Azpiroz, «La Dictadura de Primo de Rivera y la II República en Huesca (1923-1930)», en Carlos Laliena Corbera (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1990, pp. 385-402. Para la vida cultural y contrarréplica a *La Tierra*, vid. Eloy Fernández Clemente, «El Diario de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)» en VV.AA., *El Diario de Huesca 125 años después*, IEA, Huesca, 2000, pp. 97-103.

⁹ La evolución de la Dictadura puede verse en los estudios ya clásicos sobre la misma. Por orden cronológico: Shlomo Ben-Amí, *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Planeta, Barcelona, 1984 (edición original inglesa de 1983); Teresa González Calbet, *La Dictadura de Primo de Rivera: el Directorio Militar*, El Arquero, Madrid, 1987, y Eduardo Gómez Navarro, *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*, Cátedra, Madrid, 1991. Más recientemente, son francamente recomendables la monografía de Eduardo González Calleja, *La Dictadura de Primo de Rivera: la modernización autoritaria (1923-1930)*, Alianza, Madrid, 2005, y el capítulo correspondiente a la dictadura de Javier Moreno Luzón y Ramón Villares, *Restauración y Dictadura*, tomo VII: *Historia de España*, Crítica-Marcial Pons, Barcelona-Madrid, 2009, pp. 497-556.

¹⁰ *El Diario de Huesca*, 9 de marzo de 1924, y *El Ribagorzano*, 26 de marzo de 1924. No disponemos de *La Tierra* del mes de marzo. El manifiesto de integración de la sección política dentro de la UP está íntegro en mi artículo: A. Alcusón, «El periódico *La Tierra*», pp. 194-195, obtenido de *La Tierra*, 13 de agosto de 1924.

Llamamiento a la Cámara Agrícola de Barbastro, a la ALGAA, y a todos los sindicatos, entidades, juntas de UP y personas libres y patriotas para que se junten en la UP y combatan al caciquismo: [...] trabajemos todos para el nuevo régimen de la verdad y de la justicia; aumentemos el suelo de la Patria por la laboriosidad, pues que en opinión de Joaquín Costa puede aumentarse aquel de dos modos; mediante las conquistas guerreras en el exterior, y por las conquistas agrícolas en el interior [...] Costa habría defendido el actual régimen de militares y buenos patriotas frente a los caídos, pero no desaparecidos, viejos políticos, por ello aunque el caciquismo ya haya desaparecido por obra y gracia del glorioso Directorio Militar, hay que permanecer vigilantes.¹¹

Otro ejemplo claro de todo esto es el siguiente manifiesto titulado «Homenaje a Costa», con el que la ALGAA y la UP realizaron una intensa labor de difusión del pensamiento de Costa para legitimarse por medio de *La Tierra*, y también en este caso, por medio de la empresa editorial del conocido partidario de la Dictadura en Huesca y alcalde durante la misma, Vicente Campo:

En Costa se encarnan las virtudes de la raza hispánica [...] en el Movimiento Regenerador iniciado en septiembre de 1923, hecho no con miras partidistas, sino con la amplitud de miras que requiere la verdadera grandeza de la noble España, a Costa se vuelven los ojos y en el riquísimo arsenal de sus obras, en la cantera viva de sus salvadoras ideas se concreta y fundamenta el salvador programa regenerador, pues como no podía ser menos, él fue mártir de la oligarquía y el caciquismo [...] Aragón que así ve exaltado a su preclaro hijo, debe tomar plaza a la cabeza del movimiento y pagar su deuda con él contraída con un monumento como es la edición económica de sus obras que hace la Editorial de Vicente Campo.¹²

En definitiva, y para no alargarnos más con ejemplos, el Directorio Militar en la provincia de Huesca a través de su principal órgano de expresión, el periódico *La Tierra*, inició una campaña de justificación de sus políticas autoritarias y anti-liberales, a través del mito del «cirujano de hierro», la escuela y la despensa. Contando, además, con la inestimable colaboración del hermano del grausino, así como de toda la maquinaria propagandística que poco a poco fue instaurando la Dictadura con el objetivo de renacionalizar a las masas en un sentido claramente nacionalcatólico que será más visible en el Directorio Civil, y que le acabará suponiendo al régimen la pérdida de significativos apoyos sociales.¹³ De todas

¹¹ *La Tierra*, 17 de julio de 1924. Hay multitud de más ejemplos de todo lo dicho. La retórica costista fue protagonista, por ejemplo, en la primera Ceremonia de Bendición de la Bandera del Somatén, realizada en Graus el Día de la Raza, 12 de octubre de 1924, y cuidadosamente descrita y exaltada por parte del periódico *La Tierra*, 17 de octubre de 1924.

¹² *La Tierra*, 20 de julio de 1924.

¹³ Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, CEPC, Madrid, 2008 (versión original inglesa de 2007), estudio que aplica al caso español durante la Dictadura de Primo las tesis del clásico Eugen Weber, *Peasants into Frenchmen*, Berkeley University Press, Berkeley, 2007 (edición original de 1976) y de George Mosse, *La nacionalización de las masas*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2005 (edición original inglesa de 1975). El

formas, la versión más «costista» de la Dictadura durante estos primeros años, vino a confirmar la mentalidad regeneracionista autoritaria de las bases sociales del régimen en la provincia, adscrita también, cómo no, al proyecto renacionalizador de las masas desde arriba, con el objetivo de eliminar de la provincia todo aquello que oliera a liberalismo.¹⁴

EL DIRECTORIO CIVIL (1925-1930)

Durante esta fase asistimos a una fase de conflictividad interna en el seno de las élites rectoras de la Dictadura en Huesca, caracterizada por el enfrentamiento entre el jefe provincial de la UP y exdirector de *La Tierra* Manuel Banzo Echenique —fundador del Partido Social Popular en Huesca en noviembre de 1922, ahora partidario de estabilizar el régimen en un sentido claramente autoritario y corporativo—; frente a Vicente Campo Palacio, católico social y partidario de continuar en la línea precedente de regeneracionismo conservador más cercano a las tesis de Costa, temeroso junto a la mayoría de los miembros de la ALGAA, de que la radicalización del Régimen siguiendo el ejemplo italiano, provocara la desafección de la población, como así sucedió en un proceso de nacionalización negativa que no consiguió extirpar las raíces liberales y republicanas de la provincia, como se pudo ver en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931.¹⁵

No obstante, el Directorio Civil contó con un inicial apoyo popular, o por lo menos falta de oposición, una vez resueltas la conflictividad social obrera y la nacionalista subestatal, así como la sangría de la Guerra de Marruecos en 1927; lo cual, en la provincia de Huesca, permitió un gran crecimiento urbano de la capital por medio del endeudamiento de la corporación municipal; así como la construcción de pantanos y escuelas, repoblaciones de árboles en las zonas del sur más

uso de los términos «religión política» y «sacralización de la política» procede de la obra de Emilio Gentile, y, más recientemente, de Michael Burleigh. Emilio Gentile, *El culto de Littorio. La sacralización de la política en la Italia Fascista*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007; y Michael Burleigh, *Poder Terrenal: Religión y política en Europa. De la Revolución francesa a la I Guerra Mundial*, Santillana, Madrid, 2005.

¹⁴ He analizado parcialmente este proceso en Antonio Alcusón Sarasa, «El impacto renacionalizador de la Dictadura primorriverista en la provincia de Huesca: las ceremonias patrióticas cívico-religiosas (1923-1930)», en *Actas del II Congreso de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Granada, Granada, 2009 (en prensa).

¹⁵ Para analizar estas elecciones y la Segunda República en Huesca, la obra canónica es la de José M.ª Azpíroz, *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1993. Sobre la base liberal y republicana de la provincia, *vid.* Carmen Frías Corredor, «Permanencias y continuidades en las inclinaciones políticas: Huesca 1868-1936», en VV.AA., *Homenaje a Antonio Durán Gudiol*, IEA, Huesca, 1995, pp. 331-344, y Julita Cifuentes Chueca, «El campo oscense en el discurso regeneracionista y republicano, 1898-1932», en Carmen Frías Corredor (coord.), *Tierra y campesinado: Huesca, siglos XI-XX*, IEA, Huesca, 1996, pp. 183-217.

desertificadas, y, sobre todo, la inauguración de la estación de Canfranc en 1928. Todos estos actos permitían a las nuevas autoridades de la UP y sus partidarios locales —amenizados a veces con la visita del propio Dictador— desplegar toda su retórica españolista nacionalcatólica y cada vez más autoritaria, así como reivindicar la figura y el pensamiento de Costa con el objetivo de lograr sus objetivos renacionalizadores y antiliberales entre la población que acudía a estos actos y ceremonias patrióticas.¹⁶

Esta fue la situación heredada en 1929, una vez que el régimen empezó a perder apoyos internos fundamentales para su estabilidad, como los de los católicos sociales —también del sindicalismo socialista hasta entonces benevolente— al tiempo que la crisis económica y el fracaso de la institucionalización del régimen hacían mella en él, cuando, curiosamente, el conflicto en el seno de la UP local protagonista en 1927 fue resuelto con el alejamiento a Madrid de Manuel Banzo, el más radical de la UP local, enviado a la sección encargada de institucionalizar el régimen en forma de ley fundamental que reemplazara la Constitución de 1876, con el resultado ya conocido.¹⁷

Mientras esto sucedía, comenzó el ligero alejamiento de *La Tierra* de la Dictadura, breve pero paulatino durante todo el año 1929 en el que, por ejemplo, no vino a apoyar el proyecto constitucional de la ANC, en línea con otros periódicos conservadores como *ABC* o *El Debate*; solo *La Nación* como periódico nacional del régimen lo hizo. Todo ello sirvió para rescatar en la inauguración del monumento a Costa en Graus el 13 de septiembre de 1929 por el propio General Primo de Rivera toda la «retórica pseudocostista»,¹⁸ como podemos ver en el siguiente ejemplo:

¹⁶ La evolución de la política oscense y los conflictos internos en las élites primorriveristas durante el Directorio Civil pueden estudiarse en J.M.^a Azpiroz, *Poder político*, pp. 396-397 en especial, y en E. Fernández Clemente, *Gente de Orden.*, I, pp. 282-283. Son significativos de estos enfrentamientos entre élites y la actitud de *La Tierra* a favor de Vicente Campo y en contra de Manuel Banzo, los siguientes números en los que se critica los intentos de Banzo de copar la representación en la ANC; *vid. La Tierra* de 2, 5 y 8 de octubre de 1927, donde se recoge la polémica en la que tuvo que intervenir el propio General Martínez Anido —de infausto recuerdo para los obreros barceloneses— para poner fin a la polémica, en la que Banzo no logró sus propósitos por la presión de la ALGAA dentro de la UP, capaz de llegar hasta las más altas esferas, antes de que Banzo prosperara dentro del partido único a su llegada a la ANC y su radicalización junto a la del Régimen.

¹⁷ *Vid.* Mariano García Canales, *El problema constitucional durante la Dictadura de Primo de Rivera*, CEPC, Madrid, 1980. Y, algo más reciente, el artículo de Gonzalo Álvarez Chillida, «El fracaso de un proyecto autoritario: el debate constitucional en la Asamblea Nacional Consultiva de Primo de Rivera», *Revista de Estudios Políticos*, 93 (1996), pp. 359-375. Para la participación de Banzo en la misma y su relación con los ideólogos como Pemartín y Aunós, entre otros, *vid. La Tierra*, 16 de junio y 18 de septiembre de 1929.

¹⁸ En afortunadas palabras del profesor Fernández Clemente, en las que el dictador intentó legitimar su actuación en los años anteriores, reivindicándose a sí mismo, de nuevo, como el «cirujano de hierro» costista, *vid.* E. Fernández Clemente, «Costismo», pp. 345-348. Y como un documento excepcional de la

LA ESTANCIA DEL JEFE DEL GOBIERNO Y EL MINISTRO DE JUSTICIA EN LA PROVINCIA. EN GRAUS, CON ASISTENCIA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO Y DEL MINISTRO DE JUSTICIA SE INAUGURA EL MONUMENTO EN MEMORIA DE JOAQUÍN COSTA. El pueblo gradense tributa un gran recibimiento a sus ilustres huéspedes. Representaciones de toda la región acudieron el domingo a Graus para tomar parte en el gran acto. Unos brillantes discursos de Primo de Rivera y de Manuel Banzo. La visita a las obras del pantano de Barasona. Breves descansos del jefe del gobierno en Huesca y Barbastro. El pueblo oscense en el Teatro Olimpia, ovaciona al Marqués de Estella. (DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL DON ADOLFO AQUILUÉ).¹⁹

De todas formas, este pequeño y paulatino alejamiento de LT hacia el régimen no significó la condena de la Dictadura —ni mucho menos— como demuestra el hecho de que la línea editorial en los últimos meses estuviese claramente en contra de la vuelta al «anterior caciquismo»; pero también exigiera prevención ante el giro fascistizante que pretendían los ideólogos dictatoriales siguiendo el modelo fascista italiano, aunque sin olvidar el catolicismo y la hispanidad como bases ideológicas fundamentales del nuevo régimen corporativo y autoritario en el que querían institucionalizar definitivamente a la Dictadura primorriverista, aunque ya demasiado tarde.²⁰ Aquí, el costismo como mentalidad poco o nada tenía que ofrecer, y el péndulo de su uso público pasó, como no podía ser de otra forma, a las izquierdas republicanas, pero esa es ya otra historia.²¹

CONCLUSIONES

En definitiva, podemos concluir que el periódico *La Tierra* de Huesca fue el principal difusor del uso público del costismo por parte de la Dictadura primorriverista en Huesca capital y su provincia, con el claro objetivo de ampliar las bases sociales del nuevo Régimen, hacia el campesinado parcelario y los sectores medios y populares urbanos, cansados de más de 40 años en el poder local, provin-

época a manos de un contemporáneo, Manuel Rubio Cabeza, *Crónica de la Dictadura*, Nauta, Barcelona, 1974, p. 119 (edición original de 1929).

¹⁹ *La Tierra*, 24 de septiembre de 1929. Vid. este número para analizar todos los discursos.

²⁰ Para que este pensamiento reaccionario español fuera fascistizándose, hubo que esperar a la crisis de los años treinta y la creación y difusión de Acción Española; vid. aunque de raíces historiográficas alejadas Raúl Morodo, *Acción Española: orígenes ideológicos del franquismo*, Túcar, Madrid, 1980; Pedro Carlos González Cuevas, *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Tecnos, Madrid, 1998, e Ismael Saz, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.

²¹ Que la línea editorial de *La Tierra* no se alejó del régimen hasta después de la dimisión de Primo, y no precisadamente por la censura, puede verse en los numerosos casos en que se apoyó al mismo durante 1930; y ya antes, con el reparto de importantes prebendas políticas entre sus miembros, como las embajadas de Teherán y Beirut a Vicente Palacio Cambra, eterno presidente de la ALGAA. Vid. A. Alcusón, «El periódico *La Tierra*», p. 196, y *La Tierra* de 7 de marzo de 1929.

cial y a nivel de diputados y senadores, de un liberalismo que se pretendía democrático, pero que había olvidado sus raíces republicanas convirtiéndose en una nueva casta oligárquica al servicio de la Monarquía de Alfonso XIII.

Sin embargo, a pesar de unos éxitos iniciales y a que la figura y el pensamiento de Joaquín Costa siempre fueron muy populares en el Alto Aragón, la población oscense no consiguió ser captada por el régimen. Es más, cuando el régimen comenzó a institucionalizarse en un sentido cada vez más corporativo y autoritario con el Directorio Civil, la desafección ciudadana aumentó, lo cual puede verse en un proceso de nacionalización negativa que saldría a la luz a partir de la caída del Dictador en enero de 1930, demostrada por el paso de muchos liberales jóvenes al Partido Republicano Radical —de gran predicamento en la provincia—, responsables de la reasunción del pensamiento costista por parte de la izquierda democrática, a la vez que era abandonada por la derecha agraria, incapaz de reorganizarse en forma de Acción Agraria Altoaragonesa (AAA) hasta 1933 como sección oscense de la CEDA.

Sin duda, este trabajo ha pretendido resaltar brevemente, a través del estudio del órgano de expresión de las nuevas élites rectoras de la política oscense durante la Dictadura, al costismo como mentalidad puesta al servicio del uso público de un proyecto nacionalista español autoritario y corporativo —génesis del nacionalcatolicismo— para renacionalizar a las masas oscenses, apoyándose en Costa, y otorgar a este pensamiento reaccionario un pedigrí aragonesista y regionalista del que carecía, convirtiéndose, a su vez, en el «revival folclórico del nacionalismo español»²² al que el franquismo fue tan o más aficionado que el primoriverismo.

Por último, hemos intentado mostrar —aunque muy superficialmente— la ambigüedad de un pensamiento tan ecléctico capaz de servir a las ideologías políticas y sociales más diversas. No obstante, creemos —en un ejercicio de historia ficción, si se me permite— que si Costa hubiera vivido durante la Dictadura, de un apoyo inicial al régimen hubiera acabado enfrentándose a él, como hizo el resto de la *intelligentsia* liberal de la época al comprobar la deriva fascizante del régimen. De todas formas, esta deriva fracasó, y el péndulo de su uso público volvió a los sectores progresistas, por lo menos durante unos pocos años más, hasta que una dictadura mucho más sanguinaria volviera a intentar aprovecharse de Costa, antes de ser rescatado de estas veleidades autoritarias —esperemos que definitivamente— por la historiografía sobre Joaquín Costa y el costismo, desde los años sesenta del siglo pasado hasta la más actual.

²² En palabras de E. González Calleja, *La Dictadura*, p. 316.